

Castaños

Imagen del sosiego, son algo más que un árbol, más que una sombra en el mediodía recio. Los frutos caen protegidos en su cáscara...

**DONDE NACE
EL VIENTO
FELIPE JUARISTI**



El castaño es uno de los últimos árboles en amarillear y perder las hojas. Hay bosques emocionados, extendidos sobre la montaña, que liberan al campo de su vacío y al paseante lo curan de su soledad. Hay castaños de más de seiscientos años, levemente rotos, firmemente golpeados por la edad, densamente admirados por la fauna que busca en ellos refugio y compasión. No miran, se dejan contemplar, pero a través de ellos fluye la savia de la serenidad. Ramas nuevas han surgido, sin pensar en su destino. Lo que nace quiere crecer. Y lo que vive se resiste a morir, no porque tenga veleidades ni deseos desatinados, infusas de conquistista, ansias de eternidad. La vida no cuenta ni calcula. La vida es un regalo que se ignora y que, muchas veces, no se goza, por aprensión, por desidia, por temor, y se pierde, como el agua presa que no fluye, más que por la querencia del amo.

Hemos atrasado el reloj y ya, ebrios de humanidad, nos creemos dueños del tiempo, lo insondable. ¿Cuánta apariencia y cuánta vanidad, cuánta desidia, cuánto deseo de nieve! La lluvia siembra pesares y nostalgias en los cuerpos dormidos y acurrucados en su infinita quietud. El mar nunca caía, refugio de la bruma y de las nubes caídas, que nunca volverán a levantarse. Se esconden las gaviotas, sin arrogancia, abandonadas sus exhibiciones veraniegas. Germina la inquietud, como flor tardía, como líquen, como parásito, como nada. El pájaro que asoma en la barandilla del jardín muestra su enseña roja en el pecho, como aquellos caballeros templarios, enviados a luchar contra lo imposible, en pos de un ideal que se deshizo en la arena, madre de todas las tierras. Da un paso y se va, arrepentido quizás de su osadía.

El castaño, imagen del sosiego, es algo más que un árbol, más que una sombra en el mediodía recio, entre las gotas de agua que la tormenta va librando. Los frutos caen, protegidos en su cáscara, preservándose de un apropiado indevido o no deseado. Vienen los corzos y los jabalíes a llevarse lo que creen suyo, crepita el bosque, aúlla la inmensidad desolada, crece el desamparo. Ignoramos lo que tenemos, el cuerpo que nos avisa y nos extiende por el espacio, el recuerdo que atraviesa llanuras de hielo, la esperanza que nos da alas, el miedo que nos retrae, el amor que nos eleva, el odio, la envidia. Recuerdo las castañas de la infancia; caían de los árboles, suaves y apocadas, con un estruendo de laudes. La vida adquiría un tono ocre y velado, vispera del invierno.

Volver

CRISTINA RUIZ BUJEDO

Doctora en Ciencias Políticas y Sociología y exparlamentaria vasca

Tanto en política como en la vida, este es un verbo que nos interpela sobre lo que no hicimos y estamos en condiciones de revertir en el futuro

Pocas palabras resultan tan evocadoras y tienen tantas acepciones en la RAE. Pero, lo cierto es que 'volver' se nos puede volver en contra o dar nuevas oportunidades. Tanto en política, como en la vida, volver es una opción que nos interpela sobre lo que hicimos y lo que haremos. O mejor aún, sobre lo que no hicimos y estamos en condiciones de revertir en el futuro.

Volver a Cataluña. Este octubre recién vencido, las vueltas al pasado han estado muy presentes. Cuatro años después de la declaración unilateral de independencia de Cataluña, su conmemoración el 27 de octubre ha quedado muy deslucida. El poco tiempo transcurrido solo ha conseguido evidenciar el fiasco que muchos no quisieron ver y, nueve indultos después, el desengaño no puede ser mayor. Los empresarios imploran a los políticos acabar con la decadencia económica de Cataluña mientras ellos, los partidos soberanistas con sus luchas de poder y protagonismo, tiran por tierra cualquier atisbo de platonismo. Para colmo, la gobernabilidad de España y sus Presupuestos Generales, con la que está cayendo, pendientes de su condescendencia. Eso sí, Puigdemont no solo quiere volver a Cataluña 'porque él lo vale' como reza una marca cosmética, sino que además quiere volver por sus fueros.

Volver a recordar. Muy distinta ha transcurrido la conmemoración de los diez años del final de ETA. Tengo que confesar que tanta exhibición emocional me ha abrumado e incomodado. No ya porque contradice la idiosincrasia que se nos supone a los vascos (parcos en afectos públicos), sino porque la vulnerabilidad no es el mejor aliado para analizar las cosas. Además, una parte silente de la sociedad vasca es aún muy vulnerable. Cierto es que ya ha desaparecido la amenaza física, pero la dichosa memoria no se construye volviendo a lugares comunes y empatías retrospectivas; y menos con los principales damnificados y sus emociones a flor de piel. Para más inri, con groseras imposturas de quienes han querido protagonizar, sin pudor alguno, una efeméride que han manoseado frente al estupor de quienes aún sufren sus consecuencias. Esta claro que, para las generaciones que vivimos los años del terrorismo de ETA, ha pasado poco tiempo aún. Por muchos y bien intencionados esfuerzos periodísticos, relatos y testimonios de sus protagonistas, será la Historia la que vuelva al pasado con el rigor y la perspectiva que requiere semejante desmán en la democracia española.



JOSEMARY ALEMÁN AMUNDARAIN

Volver a las andadas. Asoman tímidamente tendencias al alza en los contagios por Covid. No alarman como antes ni a la sociedad ni a los gobernantes, pero ahí están. No conviene atizar los rescoldos y correr el riesgo de volver a pasados muy recientes. Dónde quedan todas esas reflexiones trascendentales y filosóficas sobre las lecciones colectivas aprendidas durante la pandemia. Las inercias sociológicas son muy tozudas y nos ha faltado tiempo para llenar estadios, botellones y actos políticos; para recuperar estilos de vida, eso sí, enmascarados para creernos tranquilos.

Volver a las urnas. Como si de un remake se tratara, los partidos nacionalistas amagan con desestabilizar al Gobierno de España y han apurado su apoyo a las cuentas públicas. Nada nuevo en el horizonte. Tarde o temprano los españoles deberemos votar de nuevo. Pero las concesiones y agravios comparativos a favor de estos partidos minoritarios irán 'in crescendo', hasta que las encuestas hagan caer del caballo a los aspirantes a la Moncloa. Es lo que tiene la economía, que ya apunta a ser el detonante del ánimo de los votantes para la próxima, y quizás ade-

lantada, convocatoria electoral.

Volver a sus casas. Es lo que muchos palmeros no podrán hacer nunca más. Así de cruel está siendo el volcán que, si no fuera por los dramas personales que están viviendo los lugareños, nos tendría a todos al borde del síndrome de Stendhal.

Volver por Navidad. Para cuando nos queramos dar cuenta estamos de nuevo comiendo turrón. También echando en falta a personas que nos han dejado desde las navidades anteriores, sin habernos podido reunir lo deseado por culpa de la pandemia. Los ciudadanos, pendientes como nunca de cómo abastecerse de juguetes a tiempo, de cuántas luces excedentarias encender y de cuántas viandas podrán permitirse en sus celebraciones. No son estas vueltas la música de Gardel, Julio Iglesias o Vicente Fernández, ni suenan tan bien.

Volver también es un vino manchego que he descubierto al tiempo de estas reflexiones en una noche toledana. Esa vuelta, sí, espero volver a recordar-la sin la pesadumbre de las aquí relacionadas.